



## Comunicaciones

### Las editoriales ante la llegada del e-book. ¿Qué sucede con el patrimonio editorial?

Elizabeth Hutnik

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET)

#### Resumen

La pregunta que guía este trabajo tiene que ver con cómo se refleja el funcionamiento del campo editorial a través de la gestión del patrimonio editorial digital. Para ello se desarrollan algunas perspectivas ligadas a la noción de patrimonio editorial digital, sus vínculos con los diferentes actores del sector y con el soporte que sustenta el texto. Asimismo, se explora la situación de algunas casas editoriales en relación con las nuevas tecnologías y los nuevos modelos de negocio que indefectiblemente suponen un cambio en la política editorial.

**Palabras clave:** patrimonio editorial - política editorial - nuevas tecnologías

#### 1- ¿Por qué patrimonio?

Actualmente, y de acuerdo con la definición elaborada por la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre el Patrimonio (México, 1982), el patrimonio cultural supone al conjunto de bienes muebles e inmuebles, ya sean materiales o inmateriales, como por ejemplo: “*la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte, los archivos y las bibliotecas.*”

Es cierto que pensar un patrimonio editorial digital va a contracorriente de las características que habitualmente se asocian a los bienes patrimoniales, es decir, no es un objeto, por ende no es material ni tangible, no es escaso ni raro, no es necesariamente antiguo (si bien puede tratarse de la digitalización de obras antiguas). Pero teniendo en cuenta la clasificación recién mencionada, el patrimonio editorial digital hace referencia a dos cualidades opuestas. Por un lado, presenta una cara intangible pues su valor está asociado al conocimiento e información transmitidos en cada obra digital; y por el otro, cada una de estas obras está compuesta por un texto que puede –aunque no necesariamente– perder su inmateralidad al ser, por ejemplo, impreso. A su vez, el “acceso” al texto se realiza a través de dispositivos “materiales” de lectura: *e-readers*, pc, teléfonos móviles, agendas personales, tabletas, etc. Hablar de patrimonio editorial digital supone enfrentar una realidad cultural heterogénea y multifacética en la que el soporte tiene consecuencias sobre el modo en el que se concebirá el patrimonio. No es igual gestionar un patrimonio editorial impreso, tomemos por caso una biblioteca; que hacerlo con un patrimonio digital. El patrimonio editorial digital es un patrimonio vivo, pues aún sin la necesidad de desplazamiento físico para consultarlo, el acceso al texto es dinámico, inmediato y relativamente equitativo para un gran número de personas. Este patrimonio está en constante movimiento y un modo interesante de abordarlo es atendiendo al campo de fuerzas, reposicionamiento y tensiones en el que encuentra su existencia. Otro modo de comprender la cualidad patrimonial de este conjunto de obras es, como propone Canclini (1999), reformulando el patrimonio en términos de capital cultural. La ventaja de ello consiste en no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como todo capital, se acumula, se renueva y produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual.



## 2- Importancia del soporte y el acceso al conocimiento

El patrimonio editorial no es únicamente el producto de la herencia cultural ligada a la escritura, sino que integra elementos propios del desarrollo tecnológico que construye nuevos modos de consumo editorial. La llegada y uso masivo de las nuevas tecnologías tienen un impacto económico y producen nuevos roles dentro del campo editorial. Los ciclos de viabilidad tecnológica son más breves y el desarrollo de nuevos soportes y nuevos lenguajes se suceden de manera mucho más acelerada.

En lo que al libro respecta, es innegable que en nuestros días no solo cambia el soporte editorial con relativa facilidad, sino también el sujeto que hace uso de él, el lector; y por ende, su concepción de texto y de lectura. Hay una nueva generación de lectores, los nativos digitales, que exigen un nuevo tipo de escritura. Hay nuevas posibilidades de producción y difusión de la obra, nuevos públicos (las edades de los nativos digitales son más tempranas) y a un menor costo. El *e-book* o libro electrónico logra un diálogo con el lector provocando interactividad y en consecuencia, nuevas sinergias. Espona Andreu propone, retomando una noción clásica de Walter Benjamín que:

Estas tecnologías permiten recuperar "otra" aura de la obra de arte única, desde un nuevo concepto de comunicación global, superando la reproductibilidad técnica, donde los usuarios pueden participar interactivamente sobre las piezas artísticas por la propia red, otorgando una nueva lectura de obra abierta. [...] La obra permanece en la red el tiempo que su creador decida, pudiendo variar de forma y contenido: obra mutante. Estas herramientas informáticas permiten tratar la obra de arte inmaterial desde un aspecto plural. (2006: 2)

El modo de lectura por el medio virtual y telemático de la red permite "un tránsito" sin dirección única, con gran libertad de movimiento por las páginas digitales donde todo se ubica velozmente, los accesos y relaciones se multiplican y la lectura deja de ser eminentemente lineal. Una obra digital permite múltiples variables asociadas al texto, como imagen, video, música, hipertextos, y además tiene la particularidad de la omnipresencia, es decir: estar siempre en línea, si el soporte tiene conectividad *wi fi*.

Surge entonces la pregunta acerca de cómo comprender, y luego gestionar, el patrimonio editorial desde el cambio en el paradigma tecnológico, pues, como indica Antonio Rodríguez de las Heras

[...] conviene distinguir la migración del patrimonio libresco al nuevo soporte o espacio que es la pantalla, de otra cuestión ligada a cómo escribo cuando sé que se me va a leer ya no sobre la página sino sobre la pantalla, y que voy a escribir con otra escritura binaria que va a adquirir ciertas propiedades. (2009: 111)

El texto es tratado y manipulado de un modo distinto porque la información se presenta de manera alternativa a como se ofrecía en el papel, de un modo mucho más interactivo y polifónico. Este nuevo territorio global se constituye como una biblioteca universal donde se aprenden todas las formas de la cultura escrita de manera electrónica. El patrimonio de lo escrito se encuentra en un único lugar y en todos al mismo tiempo.

Algunos pasos en esta línea fueron recientemente dados por emprendimientos privados, como es el caso de la digitalización de obras libres de derechos emprendida por *Google* para la conformación de su "biblioteca universal digital". Mediante acuerdos con bibliotecas y editoriales de todo el mundo, *Google* comenzó un polémico proceso de digitalización de millones de libros. Los pedidos de permiso y cesión de derechos a autores y editores es un punto todavía conflictivo, pero la firma norteamericana defiende su iniciativa izando la bandera de la "democratización del acceso a las obras". Asimismo, comienzan a



aparecer otras plataformas digitales privadas gestionadas por una o varias editoriales (es el caso de las francesas Gallimard, Flammarion, Seuil, o la norteamericana Barnes & Noble, entre muchas otras). Simultáneamente surgen iniciativas institucionales transnacionales como la Biblioteca Digital de la Unión Europea que actualmente cuenta con 100.000 publicaciones.

En este sentido, el patrimonio editorial concebido como capital cultural ya no se localiza y almacena únicamente en los estantes de las bibliotecas. Su deslocalización se debe, desde luego, a las nuevas tecnologías de la información al alcance de la mano de diferentes grupos dispersos por todo el globo y a una nueva voluntad de “acceso”. Y así, entonces, el acceso al conocimiento se multiplica de manera exponencial y por ende la gestión de ese conocimiento también comienza a circular por canales múltiples y alternativos.

### 3.1. El patrimonio editorial digital y la industria de las publicaciones

Diversos son los debates a los que se enfrenta el mundo editorial ante la proliferación de información y publicaciones en internet. La discusión no se reduce ya a la supervivencia del “soporte papel”, sino a los derechos de autor, a las nuevas prácticas de lectura y a un nuevo sistema de costos asociados al campo de la edición digital.

Tal como sugiere Chartier (2008), el desafío que presenta el patrimonio editorial digital consiste en asegurar de manera legítima e inteligente la relación con el pasado de la cultura escrita, siendo conscientes de que asistimos a una “nueva” cultura del texto que no necesariamente va en detrimento de la anterior.

Ante la llegada del *ebook* las casas editoriales presentan distintos niveles de adaptación. Hay editoriales que se han cerrado absolutamente y han decidido no entrar aún en el paradigma digital. En este grupo y centrándonos en las editoriales que publican ensayo, encontramos por ejemplo a Adriana Hidalgo, Prometeo y El cuenco de plata. Hay otras, en cambio, que se adaptaron al libro digital como herramienta de difusión de contenidos: Biblos y Corregidor son dos casos para mencionar. Y a medio camino entre ambas posturas encontramos la mayor parte de las casas editoriales. Por ejemplo, las que acaban de sacar sus contenidos a la venta creando plataformas propias (un caso es la plataforma Librandia integrada principalmente por Random House Mondadori, Santillana y Planeta); las que han decidido ceder sus derechos digitales a “agregadores de contenidos” para que estos los trasformen y comercialicen o aquellas que lentamente investigan el mercado electrónico y dan pequeños pasos en esa línea: por ejemplo Katz, FCE, Siglo XXI, Edhasa, El Ateneo, Gedisa. Por último están las editoriales que han nacido con un espíritu puramente electrónico (la española Luarna o la argentina Teseo).

¿Cómo gestionar un “patrimonio documental electrónico” (Espona Andreu, 2006), que se maneja y consume *on line*, y cuya pertenencia no es ya nacional, local o regional exclusivamente, sino que se trata de un conjunto innumerable de obras producidas y consumidas a escala global? ¿Genera esta situación un distanciamiento de los lectores con relación a las obras que le son más próximas en términos idiomáticos o geográficos? ¿o por el contrario, los lectores se convierten en lectores mucho más vastos? La localización física de la obra ya no es una variable determinante en el nuevo contexto global. Podríamos pensar en una “universalización” o una “desterritorialización” contemporánea del acervo editorial de todos los tiempos y espacios. El acceso es digital y no material, lo que posibilita un encuentro a la vez que una confrontación entre la evolución y la tradición.



## Conclusión

Para concluir, la gestión del patrimonio digital tiene consecuencias al interior del campo editorial y también en lo que refiere al funcionamiento social de los actores y circunstancias ligadas a dicha esfera. Aún se discute si todos los lectores podrán “adaptarse” al nuevo modo de lectura, si los autores podrán generar y “administrar” sus textos sin la mediación de los editores y tampoco se sabe con certeza cómo y quién organizará la infinidad textual dentro del espacio virtual. La posibilidad o imposibilidad de reconducir la dirección del campo editorial a partir del desarrollo tecnológico solo está en manos de la propia industria editorial y no en los desarrolladores de tecnologías que son, como suponen algunos el *commodity* disponible a precios variados en el mercado mundial. Tal como señalan D’Assunção y Selva (2009: 3) “[...] en función de su constitución ontológica, la tecnología nunca podría considerarse como un fin en sí mismo, ya que su naturaleza radica en ser medio para la resolución de problemas. Su fin es esencialmente extrínseco.” Por eso es que la tecnología se ubica a medio camino entre la ciencia (actividad eminentemente especulativa de la esfera del pensamiento) y la técnica (despliegue de recursos establecidos para favorecer y optimizar la acción concreta y la operación sobre diversos ámbitos del quehacer humano).

Es importante señalar además que las nuevas tecnologías producen un reordenamiento de los actores tradicionales del campo editorial. Lentamente, el autor comienza a asumir un espacio mucho más autónomo –incluso en términos de regalías si la regulación legal es capaz de ajustarse a la nueva situación–; y por otro, la industria adquiere un dinamismo inusual: no hay demoras de distribución, materiales descatalogados, stocks olvidados en depósitos, ni calidades defectuosas de impresión. No obstante, en la nueva sociedad del acceso también es necesario contar con profesionales capaces de ordenar la multiplicidad textual para un lector específico.

En síntesis, los procesos globales aplicados al campo editorial han afectado la concepción del patrimonio editorial en términos geográficos, pero también idiomáticos y económicos, y quieran o no, las editoriales tendrán que reconvertir su modelo de negocios o pensar un nuevo paradigma cultural y comercial para el libro.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- Chartier, Roger (2008). “El poder de la lectura digital no tiene parangón en la historia”, en *El Mercurio de Chile*. Recuperado de <http://www.nacionapache.com.ar/archives/2451> Fecha de consulta: 12 de agosto de 2011.
- D’Assuncao, Lucía y Gabriel Selva (2009). “Encrucijadas de la tecnología en el análisis filosófico contemporáneo”, XIV Jornadas de Pensamiento Filosófico, Buenos Aires.
- Espona Andreu, Pilar (2006). “La gestión del patrimonio cultural en la sociedad de las tic. Carta del Restauro”. Recuperado de [www.mcu.es/patrimonio/cp/ccr/docs/ITALIA\\_2.pdf](http://www.mcu.es/patrimonio/cp/ccr/docs/ITALIA_2.pdf) Fecha de consulta: 1 de junio de 2010.
- García Canclini, Néstor. (1999). “Los usos sociales del patrimonio cultural”. Aguilar Criado, Encarnación, *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de cultura, Junta de Andalucía, 16-33.
- Rodríguez de las Heras, Antonio. (2009). “Los nativos digitales también leen: nuevas generaciones de lectores”. VV.AA., *Congreso internacional del mundo del libro*. México: FCE.



**Datos de la autora**

Elizabeth Hutnik es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctoranda en Ciencias Sociales de la misma universidad. Desarrolla su investigación sobre industria editorial en el Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias bajo la supervisión del Dr. José Luis de Diego.